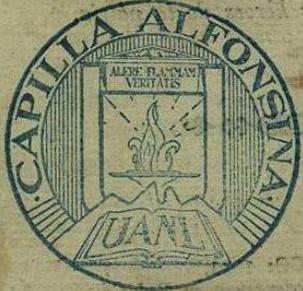




108224

F 1331
M 58
V. 2



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



1
... con el hiano
... el hiano
... hiano
... hiano

*Haec aevi mihi prima
dies, haec limina vitae.*
Staius.

Qué objeto tan sublime, me-
xicanos, os ha reunido hoy en
este lugar, llenos del júbilo pa-
triotico, que sabe inspirar en
los pechos generosos el sacro-
santo fuego de la libertad! Si
en otro tiempo el pueblo roma-
no se convocaba para dictar sus
leyes en la plaza pública con la
gloria y magestad de un pue-
blo rey, hoy vosotros con la mis-
ma investidura os habeis reuni-
†

F 1331

M 58

V. 2

2

do para celebrar con el himno del triunfo [el fausto nacimiento de vuestra independencia y libertad. Vosotros os congratulais en la creacion de unas leyes sabias y justas que os han dado un nuevo ser político, y cuya observancia os hará siempre respetables y felices.

Cuando el orador del pueblo, cuyo lugar ocupo en este momento, por el honor particular que se me dispensa, presente á sus contemporaneos allá en las futuras generaciones el cuadro sublime de la época que hoy celebrais con tanto entusiasmo, llenará de una admiracion silenciosa los espíritus de la posteridad. Esta elevará sus votos de gratitud á la mansion de los inmortales, y allí ofrecerá al Ser eterno el homenaje,

3

que le es debido, haciendo resonar los gloriosos nombres de sus libertadores,

Nosotros, pues, con mas razon, que hemos sido testigos de sus virtudes, de su constancia y de su valor: que aun miramos entre nosotros á los dignos sucesores de sus glorias, y cooperadores de nuestra redencion: que aun resuena en nuestros oidos el grito venturoso que fué la primera alarma contra nuestros opresores. ¿Como no hemos de explicar la sublimidad de sentimientos que nos inspiró siempre la voz de nuestros héroes?

No ha mucho tiempo, ciudadanos, que nuestro amor y gratitud depositaron sus restos venerables en ese templo augusto de la santidad increada, para eternizar la memoria de sus vir-



F 1331

M58

V.2

4

tudes, y hoy sus manes sacrosantos se levantan del abismo de los sepulcros para congratularse con nosotros en el fruto opimo de sus heroicos sacrificios, y para mezclar los jubilos de los inmortales, con el alegre cantico del mexicano libre.

Si heroes bienaventurados, Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Balleza, y vosotros todos los que en este mismo momento deliberavais hace quince años en el pueblo de Dolores sobre la suerte de nuestra patria para sacarla del fango de la servidumbre ¡Salve mil veces. .!

Vosotros sois los que con el primer grito de independencia, que resonó por todos los ángulos de nuestro continente; disteis tambien el primer golpe de destruccion á la cadena en-

5

vejecida de la esclavitud colonial que nos oprimía. Vosotros los que desenvainando por primera vez la espada de la justicia, para sostener los derechos de vuestros conciudadanos ultrajados por tantos siglos de barbarie, hicisteis tambalear el trono de los tiranos que se pusieron pálidos al escuchar el grito magestuoso de libertad. A vuestro ejemplo se prepararon los pueblos para llevar al cabo tan magnífica empresa, lanzandose con entusiasmo por los caminos angustiosos y sangrientos que habeis marcado con vuestros sacrificios cruentos, y de ignominia. Gloriaos en hora buena, héroes respetables, en el afecto y gratitud de vuestros conciudadanos libres, que hoy tributan el debido omenage á vuestras virtudes.



F 1331

M 58

V. 2



Si ciudadanos: vosotros habeis sido testigos del grandioso cúmulo de sucesos que llenan la historia de estos quince años desde el primer grito de libertad en el pueblo de Dolores. Es verdad que los errores consiguientes al estado de abyeccion en que nos hallabamos, retardaron el triunfo de la virtud de nuestros primeros héroes. ¿Pero quien no consideró la notable desigualdad de situaciones en que se hallaban los pueblos, avasallados ó inermes, luchando con un poder establecido de muchos años; fuerte, y unido á merced del funesto prestigio de la supersticion y la ignorancia? ¿Quien podría contrastar de un solo golpe el empeño de un despotismo provocado en el encarnisamiento y el orgu-

llo mas ciego y barbaro que solo tenía ejemplo en los españoles mismos, cuando se apoderaron de estos paises por el derecho llamado de conquista? ¿Como un monstruo de estos tamaños, podría escuchar los clamores de la razon, cuando desde que pisó estos paises con planta venenosa, lo libra todo á la fuerza, á la temeridad, á la intriga y á la codicia?

Nuestros enemigos, acostumbrados á dominar con un orgullo de caracter, lo sostuvieron en todos los lances de nuestra gloriosa lucha, así como lo sostienen hoy negándose á los principios mas sagrados de la razon, aun despues que la nacion mas poderosa de la Europa, la mas filantropica é ilustrada, nos ha reconocido en

F 1331

M58

V.2

8
el rango de los pueblos libres y soberanos que honrarán con el tiempo á la especie humana, por los sanos principios de libertad que hemos adoptado. Aquella conducta absurda de nuestros enemigos fue la que provocó los sangrinos choques de la servidumbre con la libertad, la que dió pábulo á las calamidades reciprocas entre individuos de una misma familia, y la que hizo despedazarse á los hermanos entre sí, agitados por el fuego de la discordia, y la venganza más atroz.

Nuestros libertadores, trabajaron sobre manera para dar cierto orden á los mismos desórdenes consiguientes á todo sacudimiento político: la moderación innata de los mexicanos, resplandecía en todas sus pro-

9
videncias angustiadas; pero los génius infernales de la discordia, se dieron mucha prisa para multiplicar los incendios. Aparecieron al mismo tiempo los Venegas, Callejas, y Trujillos para oprobio de los españoles, é ignominia de los americanos, sin otras instrucciones políticas, que el arte funesto del asesinato público, y así ultrajaron los derechos más sagrados de la naturaleza y la razón negándose á prestar oído á nuestros caudillos.

Vosotros, generosos mexicanos, habeis sido testigos de esos errores tan costosos á los dos mundos. Bien tendreis presente que los patriotas de Dolores, unidos con los de Guanajuato, Valladolid y otros pueblos, descendieron como el torrente del desierto, hasta el fa-



F 1331

M58

V.2

10

moso monte de las Cruces. Allí se presentaron con la oliva y la espada, confiados mas bien en la justicia de su causa que en las fuerzas desordenadas de unos pueblos en masa. Ellos marchaban llenos de valor y de entusiasmo; pero visos en los combates que no conocian, y escasos de los recursos propios para hacer respetar las fuerzas populares, solo los guiaba el candor y la inocencia.

En aquel mismo paso, y antes de ser oidos por los gefes opresores, se encuentran con la resistencia loca, y temeraria del immoral Trujillo, que acobardado con los primeros ensayos del ardor mexicano, dejaba tendidas en el campo las tropas alucinadas que le seguia y sal-

11

va su individuo en la velocidad de su terror.

Nuestro ejército popular, lejos de haver aprovechado aquel escaramiento, y sorpresa, solo abanza sobre cadáveres enemigos hasta los limites del valle mexicano: nuestros caudillos esplican desde allí su intencion justa, y manifiestan sus planes de fraternidad y de paz al visir Venegas. Pero este, con el arrojo propio de un caribe, trata de rebelde á una nacion en masa, ultraja á sus parlamentarios, y declara que no son dignos de ser tratados como hombres los que osaron reclamar los derechos de la razon y la justicia.

Ecsasperados los animos con aquella repulsa insultante, se excita en ellos la alarma, y el espíritu de resistencia; y lo que



F 1331

M58

V.2

12

debía limitarse a las discusiones de la razón con arreglo á los axiomas de derecho público que ya alumbraba á los españoles en su famosa lucha con el usurpador de córcega, degeneró por la protervidad de los mandarines del despotismo, en la guerra civil mas desastrosa que pudieron sufrir los partidos fraticidas, mas encarnizados.

La sangre de los mártires de la libertad inundó entonces los campos mexicanos: pero en el instante renacían los herederos de su constancia heroica, vengadores de su infortunio. Los Morelos, Matamoros, Bravos, Victorias, Guerreros, Galeanas, Torres, Trujanos, y otra serie de patriotas, impavidos y valientes, sostu-

13

vieron por muchos años el espíritu de los Hidalgos y los Allendes. Pero los desastres, la obcecación de nuestros tiranos, y la conducta suspicaz de las córtes españolas que nos anunciaban en sus proclamas y folletos, que ya había pasado el tiempo del despotismo, que no seríamos juguete de los vireyes, y que éramos iguales en derechos y libertad á los habitantes de la península, aumentaron por momentos las calamidades reciprocas. Así es que al mismo tiempo que se nos hacían tan solemnes promesas, se fulminaban guerras, y esterminios contra la inocente América: se lanzaban sobre nosotros los astutos atizadores de la discordia, y los bárbaros asesinos que acabasen con la genera-



F 1331

M 58

V. 2

14

cion presente. Es verdad que la mayor parte de estos quedaron sepultados en nuestros campos para fertilizar el árbol de la libertad, pero su atroz conducta, dejó escandalizada á la humanidad, á la religion, y hasta al mismo libertinage.

Ah ciudadanos: yo os recordaria en este momento las terribles escenas que precedieron al dia feliz de nuestros triunfos; pero no es tiempo ya de inculpaciones odiosas. Nos hemos dado el obsequio de paz, y hemos jurado ser virtuosos, por que juramos ser libres. Aquellos males eran precisas consecuencias de toda revolucion. Los crímenes se multiplicaron en represalias sangrientas, y el colorido que daran siempre en el cuadro de nuestra historia, conmovirá

15

justamente los corazones sensibles; pero en todos ellos no advertirá el filosofo mas que un cúmulo de sucesos fuertes con que una providencia eterna trazaba el destino del nuevo mundo.

Si, mexicanos, á nadie podemos culpar decisivamente de esos horrores que siguieron al sacrificio de nuestros primeros héroes: todos son conformes con los designios de la alta providencia que los permitia en la serenidad de su gloria, para preparar con ellos el mayor bien que podiamos desear, para el establecimiento de nuestra patria. Escrito estaba en libro celestial de los destinos humanos, que las americas españolas habian de aparecer algun dia en el mundo político, como unas na-

3

1020003958



1331